

**GOBIERNO DEL ESTADO DE JALISCO
SECRETARIA DE EDUCACION
DIRECCION DE EDUCACION TERMINAL**



**UNIVERSIDAD PEDAGOGICA NACIONAL
UNIDAD 14 E, ZAPOPAN, JALISCO**

✓
"REFLEXIONES SOBRE LA FAMILIA Y
LOS MEDIOS DE COMUNICACION".

**E N S A Y O
QUE PRESENTA
ALFONSO LOPEZ GONZALEZ
PARA OBTENER EL TITULO DE
LICENCIADO EN EDUCACION PRIMARIA
ZAPOPAN, JALISCO. MAYO DE 1999**



BDU 28-JUN-2000

DICTAMEN DEL TRABAJO PARA TITULACION

Zapopan, Jal., 14 de MAYO

de 1999.

C. PROFR.(A)

ALFONSO LOPEZ GONZALEZ

PRESENTE:

En mi calidad de Presidente de la Comisión de Titulación de esta Unidad y como resultado del análisis realizado a su trabajo, intitulado: "REFLEXIONES SOBRE LA FAMILIA Y LOS MEDIOS DE COMUNICACION".

opción ENSAYO

LUIS FRANCISCO JAUREGUI GOMEZ

requisitos académicos establecidos al respecto por la Institución.

a propuesta del asesor C. Profr.(a)

, manifiesto a usted que reúne los

Por lo anterior, se dictamina favorablemente su trabajo y se le autoriza a presentar su examen profesional.

ATENTAMENTE.

PROFRA. MARÍA DE LOS ANGELES GUADALUPE RAMÍREZ GASPAR

PRESIDENTE DE LA COMISION DE TITULACION

DE LA UNIDAD UPN 14E ZAPOPAN.



SECRETARIA DE EDUCACION
DEL ESTADO DE JALISCO

UNIVERSIDAD PEDAGOGICA
NACIONAL UNIDAD No. 145
ZAPOPAN

INDICE

INTRODUCCION

CAPITULO PRIMERO

1. ANTECEDENTES HISTORICOS.	06
1.1. Planteamiento del problema.	06
1.2. El concepto de familia en la sociedad prehispánica.	09
1.3. La familia dentro de la organización social de los antiguos mexicanos.	11
1.4. La figura del padre y de la madre en el mundo nahuatl.	12

CAPITULO SEGUNDO

2. LA FAMILIA EN LA SOCIEDAD CONTEMPORANEA.	15
2.1. La familia como célula de la sociedad.	15
2.2. La familia como cimiento del futuro de la sociedad.	16
2.3. Las transformaciones acontecidas en la familia en el presente siglo.	20
2.4. Estructura y formas de clasificación de la familia.	26
2.5. La función política de la familia.	31
2.6. La familia como agente primario de socialización del individuo.	34
2.7. La familia como agente educativo.	38
2.8. La familia como instancia formadora de valores.	42
2.9. Los medios de comunicación como formadores de Valores en su audiencia.	49
2.10. La familia como vínculo de madurez humana.	55

CAPITULO TERCERO

3. FAMILIA Y MEDIOS DE COMUNICACION.	59
3.1. La función de los medios de comunicación.	59
3.2. La familia frente a los medios de comunicación.	60
3.3. El modelo de familia que proyectan los medios de comunicación.	65
3.4. Análisis de un caso concreto.	68

CONCLUSIONES	74
--------------	----

BIBLIOGRAFIA	77
--------------	----

Introducción

A pesar de las innumerables polémicas que el tema ha desatado, sobre todo en los últimos años, la familia ha sido, es y seguirá siendo, al menos por un buen tiempo más, la célula de la sociedad.

No quiero con ello decir que en la actualidad la familia se encuentre en condiciones óptimas de existencia, pues ello equivaldría a querer tapar el sol con un dedo.

Es precisamente mi preocupación por ese pequeño grupo de personas, unidas por la consanguinidad, el afecto o las simples circunstancias, lo que me remite a realizar el presente esfuerzo de reflexión en torno a la familia y los medios de comunicación masiva, pues considero que estos últimos han desempeñado un papel importante en las aceleradas transformaciones que ha sufrido la institución familiar en los tiempos más recientes.

Por otra parte, si consideramos que precisamente esta poderosa acometida que dichos medios de comunicación han tenido en los diferentes espacios en que se desarrolla nuestra existencia, es necesario que los trabajadores de la educación, en primer término, y la sociedad en general, estemos seriamente preocupados por la fuerte influencia que la televisión tiene en la educación integral de nuestros

niños y jóvenes.

De hecho, hoy en día resulta difícil determinar con precisión quien tiene más peso en la educación real de nuestros hijos: ¿La familia, la escuela o la televisión? Desgraciadamente, todo parece apuntar hacia esta última, pues incluso nosotros, los adultos, estamos seriamente influenciados por las formas de ser y de pensar que proyecta este popular medio de comunicación.

Pero no es mi intención satanizar a la "tele", ni tampoco catalogarla despectivamente como "la caja idiota", pues en el último de los casos, la televisión no encajaría del todo ni en una ni en otra de tales conceptualizaciones.

Es un hecho que gran parte de los contenidos y enfoques que la televisión proyecta no son sino el reflejo de la propia sociedad. Alguien ha dicho incluso, a manera de frase célebre, que "cada pueblo tiene la televisión que se merece..."

Sin embargo, independientemente del grado de veracidad que tal sentencia tenga, lo que realmente llega a preocupar es el grado de intencionalidad oculta que existe en todos esos mensajes nocivos que la televisión dirige a su público, muchos de los cuales han contribuido a deteriorar aún más las relaciones que se gestan en el núcleo familiar.

Quizás no sería posible una televisión totalmente orientada a lo científico, lo artístico o lo educativo, pues indudablemente el gran éxito de la televisión se debe al carácter informal de su programación; lo que si estamos en posición de exigir, como maestros, padres de familia o simples seres humanos, es una programación exenta de ambigüedades -sean éstas accidentales o definitivamente mal intencionadas- que permita que la familia y sus integrantes se desarrollen armónicamente en una sana y unida relación.

El presente ensayo fue estructurado en tres capítulos: El primero de ellos presenta, primeramente, el planteamiento del problema, así como también una breve reflexión acerca de los antecedentes históricos de la familia en México, analizando someramente las características que esta institución básica de la sociedad asumió en la época precortesiana, entre los pueblos indígenas que habitaban el altiplano central de nuestro país.

Un segundo capítulo me permite exponer unas cuantas consideraciones en torno a la institución familiar, considerando las múltiples funciones que ella desarrolla tanto para el individuo como para la sociedad.

En el tercero y último de los capítulos, se dan a conocer nuestras reflexiones en torno a los medios de

comunicación, así como con relación a la influencia que dichos medios (principalmente la televisión) desempeñan en el desarrollo de la familia, centrando la atención en el tipo de mensajes ambiguos que tales medios transmiten hacia sus integrantes, sobre todo hacia los niños y jóvenes. Para ilustrar claramente tales circunstancias, se presenta el análisis de un caso concreto.

Al final, incluyo las conclusiones del presente ensayo y el listado de la bibliografía consultada para su realización. Pongo a la consideración del amable lector este trabajo que pretende constituir una modesta aportación mía al interesante y siempre polémico tema de la familia y los medios de comunicación, esperando que su contenido llegue a tener alguna repercusión positiva que enriquezca los conocimientos que al respecto tenemos como sociedad.

"Cada pueblo tiene la televisión que se merece".

Anónimo.

CAPITULO PRIMERO:
ANTECEDENTES HISTORICOS.

1. ANTECEDENTES HISTORICOS

1.1. Planteamiento del problema

El presente siglo ha sido testigo, sin duda alguna, del más acelerado desarrollo de la ciencia y la tecnología de que se tenga memoria en la historia de la humanidad. Ello, sin embargo, no ha significado necesariamente un consecuente avance en términos del nivel de vida de la ciudadanía, pues a pesar de la avanzada tecnología con la que convivimos cotidianamente, los esquemas habituales de la vida cotidiana, lejos de transformarse para bien parecen estar condenados a su progresivo e inevitable empeoramiento.

De esta forma, hoy en día no es extraño escuchar que tal o cual familia se encuentra desintegrada, o que de plano los padres se separaron y que andan los hijos "rodando" entre sus familiares. Por extraño que parezca, pero este tipo de situaciones eran más bien extrañas en otros tiempos, mientras que ahora, cuando se supone que la alta tecnología se encuentra al servicio de la humanidad y que podemos disponer de ella para resolver fácilmente todos nuestros problemas, nos damos cuenta de que la comunicación y las relaciones interpersonales dentro y fuera del núcleo familiar se encuentran sumamente deterioradas.

Ante esta situación paradójica queda en el aire la pregunta: ¿Qué está sucediendo en el mundo que la propia vida del ser humano cada día se encuentra más devaluada? ¿Por qué no hemos podido conjugar adecuadamente el progreso tecnológico con el bienestar familiar y comunitario?

Por otra parte, sucede que durante la segunda mitad del presente siglo y, más concretamente, las dos últimas décadas (con la llegada de las computadoras personales y su posterior aplicación al ámbito de las comunicaciones) ha sido llamada la *Era de la Comunicación*, razón por la cual se pudiese pensar que hoy más que nunca los seres humanos estamos plenamente comunicados entre sí.

Sin embargo, día a día escuchamos en las noticias sobre suicidios de jóvenes ocurridos ante la falta de diálogo con sus padres; incluso hasta llegamos a presenciar escenas de violencia doméstica ocasionada por la inadecuada comunicación entre los miembros de la familia y nuevamente nos preguntamos: ¿De qué han servido los medios electrónicos de información frente al problema de la falta de comunicación intrafamiliar? Parece ser que estos medios sólo sirven para informarnos, es decir, para darnos a conocer (y hasta imponernos) su punto de vista en torno a la realidad, más no para fomentar la comunicación entre los

seres humanos, misma que por principio implica el diálogo, es decir, el intercambio activo de ideas y sentimientos.

Es así cómo, si bien hoy podemos comunicarnos con un teléfono celular hasta distancias transoceánicas antes inimaginables, quizás nos cuesta mucho trabajo entablar una comunicación plena con otro ser humano que esté frente a nosotros, aun cuando sea de nuestra propia familia.

En virtud de las anteriores reflexiones, me permito ubicar como problema a partir del cual surge el presente ensayo, precisamente la influencia determinante que tienen los medios de comunicación masiva en la familia, pues considero que mucho tienen que ver las grandes empresas televisivas, por ejemplo, en la forma en que establecemos nuestras relaciones interpersonales como miembros de una familia.

Así, independientemente de lo mucho o poco que el presente trabajo pueda incidir en las políticas de dichas empresas, considero importante analizar algunas de las diversas circunstancias que se generan en torno al problema antes enunciado, con la finalidad de estar preparado y poder actuar mejor, como maestro y como padre de familia, frente al persuasivo embate de la publicidad televisiva.

1.2. El concepto de familia en la sociedad prehispánica

Como preámbulo a otro tipo de reflexiones en torno a la familia y los medios de comunicación masiva, motivo del presente ensayo, me es preciso hacer mención de algunos antecedentes de corte histórico que nos permiten imaginar la enorme importancia que la familia tenía como núcleo principal de la sociedad prehispánica en el altiplano central de nuestro país.

Varios son los términos bastante significativos que expresan en nahuatl el concepto de familia. Analizaré aquí dos que pueden tenerse como los más frecuentes. El primero es el de *cencalli*, que se refiere a "la casa entera, el conjunto de los que viven en ella". Se concibe así a la familia desde el punto de vista que comprende a una misma casa o morada. Quienes así se encuentran vinculados reciben, por tanto, el calificativo de *cencaltin*, "el conjunto de los moradores del hogar".

Cenyeliztli, resulta todavía más significativo. Derivado de la misma raíz, *cen*, y el vocablo *yeliztli*, expresión de "naturaleza, estado o esencia de una cosa", en conjunto el concepto expresa "estado o naturaleza de quienes viven entera y conjuntamente".¹

¹ Miguel León Portilla. *La familia nahuatl prehispánica*. Guadalajara, Academia Nacional de Medicina, 1967. p. 15.

El antropólogo alemán Walter Krickeber expresa tal concepción de los antiguos mexicanos de la siguiente manera:

Para el hombre prehispánico la familia constituía la primera forma de relación humana, permanente y entera. Es el estado o esencia (*yelistli*) que une enteramente (*cen*) a aquellos que la integran.

En su enunciado existe de hecho un juicio de valor, pues si familia es estado y naturaleza entera, unitariamente integrados, con dificultad podrán encontrarse fuera de ella, las condiciones que todo hombre necesita para hacer viable su existencia sobre la tierra.²

Independientemente de que tales referencias se sustentan únicamente en la interpretación de los códices que nos legaron nuestros antepasados indígenas, considero que existen demasiadas evidencias vivas en nuestras familias tradicionales del ámbito rural, que hacen suponer que tales aseveraciones con respecto a la familia prehispánica son verdaderas.

² Walter Krickeber. *Las antiguas culturas mexicanas*. México, Fondo de Cultura Económica, 1970. p. 30.

1.3. La familia dentro de la organización social de los antiguos mexicanos

La estratificación de clases de lo que había sido una antigua tribu nómada, explica el propio Krickeber, tuvo su origen en un hecho en cierto modo singular, pues en el texto antes citado señala también cómo "al entrar en contacto los aztecas, por lo menos desde mediados del Siglo XIII, con pueblos de cultura superior de origen tolteca, con la admiración nació el deseo de ligarse con ellos por vínculos de parentesco. Así, los aztecas lograron que su primer rey o *tlatoní*, fuera un noble cahualcano de origen tolteca, el señor Acamapichtli".³

Estas ligas y formas de parentesco de la nobleza tolteca con algunos jefes aztecas, propiciaron el acelerado crecimiento de una nobleza criolla que con el tiempo dio origen a una serie de familias de cierto abolengo que gozaban de múltiples prerrogativas en la sociedad azteca.

Conviene añadir que en una sociedad rígidamente estructurada como fue la de las tribus nahuatlacas, el vínculo familiar llegó además a ser objeto de muy diversas formas de atención y privilegio. Entre los nobles, los jóvenes, tanto hombres como mujeres, recibían al respecto

³ *Ibidem.* p. 32.

una educación muy especial acerca de lo que debería ser para ellos el matrimonio, la vida familiar y sexual, así como su misión como padres y el significado de los hijos.

1.4. La figura del padre y la madre en el mundo nauhatl

La misión más elevada de la mujer era traer nuevos seres humanos al mundo. La maternidad para los aztecas era algo divino, por ello la mujer se comparaba con la diosa madre, de la que proceden todas las formas de vida.

El *Códice Florentino* señala con relación a la maternidad: "Cuando una mujer recién casada va a tener un hijo, se divulga; acuden los parientes junto con la partera, se hacen invocaciones y discursos. Por eso cuando muere en el transcurso del embarazo o el parto se diviniza y se convierte en compañera del Sol".⁴

Por la maternidad, entonces, la mujer adquiría un rango divino. Es por eso que ella, más que nadie, debía resguardarse de los múltiples peligros de la vida.

Las traducciones del Padre Sahagún han esclarecido la imagen ideal de la madre en el México Prehispánico:

⁴ *Ibidem.* p. 45.

La madre de familia tiene hijos, los amamanta, su corazón es bueno y vigilante, diligente cava la tierra, tiene ánimo, vigila. Con sus manos se afana, añora a sus hijos, se ocupa de todos, a todos atiende. Cuida de los pequeños, a todos sirve, se afana por todos, nada descuida, conserva lo que tiene, no reposa.⁵

De igual manera, Sahagún traduce del *Códice Matritense* con respecto a la imagen del padre:

El padre de gentes, raíz de linajes humanos, bueno es su corazón. El padre de gentes todo lo cuida, es comprensivo, se preocupa, de él es la previsión, él es quien da apoyo, con sus manos protege. Cría, educa a sus hijos, los enseña, los amonesta, les muestra cómo han de vivir. Les pone delante de un espejo, los hace verse en un espejo de dos caras, es como una gruesa tea que no humea.⁶

A esos cimientos prehispánicos de la familia en México, debemos sumar la fundamental aportación del concepto familiar judeocristiano, llegado a nuestro territorio como parte de la conquista y colonización española.

Dicho concepto queda claramente ilustrado en el modelo bíblico de *La Sagrada Familia*, en donde María y José aparecen como pareja monogámica y ejemplo de padres abnegados y nobles, modelo vigente aún para cualquier padre de familia.

⁵ *Ibidem.* p. 46.

⁶ *Ibidem.* p. 46.

De la fusión de ambas raíces, la indígena y la hispana, surgió con todo vigor la familia mexicana, que reproduce el esquema de organización patriarcal (en ocasiones, declaradamente machista) ya existente en sus dos modelos antecesores.

Estos antecedentes históricos de la familia en México, si bien no deben considerarse como explicación única y total de la problemática que hoy aqueja a nuestro núcleo familiar, sí deber tomarse en cuenta como un importante factor dentro de las presentes reflexiones.

CAPITULO SEGUNDO:

LA FAMILIA EN LA SOCIEDAD CONTEMPORANEA.

2. LA FAMILIA EN LA SOCIEDAD CONTEMPORANEA

2.1. La familia como célula de la sociedad

A lo largo de la historia de la humanidad, el papel que la familia ha desempeñado como institución social básica y como sustento de toda comunidad ha sido siempre esencial, así que no es nada errónea aquella definición de la familia que la ubica como "célula y fundamento de la sociedad".⁷

Sin embargo, en los tiempos que vivimos se ha puesto a prueba la solidez de la familia, aunque fundamentalmente se puede afirmar que no se ha logrado aún suprimirla o sustituirla por otro tipo de organización social básica. No obstante, la familia no navega hoy en aguas tranquilas, pues los ataques, las amenazas constantes y los "experimentos" a que ha sido sometida en los diversos regímenes sociopolíticos y económicos la han afectado en su imagen y estructura, tanto en su funcionamiento como con relación a sus vínculos con la sociedad.

Tal vez el cambio más notorio en la familia contemporánea ha sido el paso de una *familia patriarcal*, integrada por muchos miembros y encabezada por el varón de mayor edad, hacia la actual *familia nuclear*, integrada

⁷ *Diccionario de Ciencias de la Educación*. México, Santillana, 1994.

solamente por los padres y un reducido número de hijos.

Consecuencia de esta situación es la serie de cambios que la familia ha experimentado en cuanto a su funcionamiento cotidiano; se puede hablar así de aquellas actividades o roles que se han perdido, otros que se han modificado y hasta de circunstancias totalmente nuevas, que nunca quizás se habían presentado en el núcleo de una familia, aspectos que se irán abordando uno a uno a continuación en el presente análisis.

2.2. La familia como cimiento del futuro de la sociedad

"El futuro de la humanidad se fragua en la familia". De estas significativas palabras se desprende, por consiguiente, que es indispensable y urgente que todos los hombres de buena voluntad se esfuercen por salvar y promover los valores y exigencias mínimas necesarias para la óptima existencia del núcleo familiar.

Vemos en la actualidad con mucha preocupación cómo la familia latinoamericana es una de las que más ha resentido el conjunto de cambios bruscos y acelerados que han sufrido nuestras sociedades, pues dichas transformaciones sociales no han estado exentas de una horrible cuota de violencia,

deprimentes índices de insalubridad, pobreza extrema, ignorancia, analfabetismo, condiciones infrahumanas de vivienda, promiscuidad, subalimentación crónica y desnutrición infantil, por mencionar sólo algunas de los cánceres sociales que han corroído los cimientos de la familia en América Latina.

Pensemos simplemente en el fenómeno de la emigración que permanentemente se está dando, del campo hacia las ciudades, o bien, directamente hacia los Estados Unidos o Canadá, en busca de mejores condiciones de vida. Aunque al respecto surge la interrogante: ¿Alcanzará mejores condiciones de vida quien se va del país dejando atrás a la mujer y los hijos, muchas veces en la más peligrosa de las desprotecciones?

La institución familiar se ve hoy también cuestionada y debilitada en sus valores fundamentales por cierta tendencia predominante en la cultura de nuestros días, que hace parecer anticuados o inútiles todos aquellos esfuerzos que se hagan por preservar los valores familiares. Por ejemplo, muchos jóvenes se preguntan hoy en día: "¿Para qué casarse, si se puede gozar de la vida sin asumir compromisos tan serios?". O bien: "¿Para qué tener hijos si no los vamos a poder mantener, si no hay viviendas para las

familias de ingresos modestos?". Estas y muchas otras dudas asaltan día con día la conciencia de nuestras nuevas generaciones, sumiéndolas cada vez más en la confusión y la irresponsabilidad. Debemos tener en cuenta cómo

...la total desprotección en que nace el ser humano exigen estabilidad tanto en el vínculo con que se unen los esposos, como en su posterior interrelación como padres, pues la familia es la institución social encargada primordialmente de dar la vida, sostenerla y cultivarla, para hacer de los hijos hombres y mujeres sensatos y responsables de sus actos. ⁸

No puede desconocerse que una de las principales causas de la crisis familiar en nuestro medio reside en los graves problemas socioeconómicos por los que ha atravesado nuestro país, circunstancia que en muchos casos ha vuelto imposible la existencia de tal o cual familia de nuestra comunidad, mismas que han terminado desintegradas, viviendo unos hijos por un lado y otros por otro.

De igual manera, no puede haber vida familiar normal cuando se carece de una vivienda digna, en donde se cuente cuando menos con un mínimo de espacio vital para la convivencia en común, así como de los espacios necesarios para la existencia individual, que otorguen, por ejemplo,

⁸ Miguel García. *Exigencias sociales*. Santiago de Chile, Fontana, 1991. p. 72.

la privacidad indispensable para la relación conyugal. De otra forma, la familia corre el riesgo latente de recaer en la promiscuidad.

Es por ello que la miseria, la marginalidad y la pobreza extrema, que tanto sufrimiento han traído para quienes carecen de los medios esenciales para subsistir, han vuelto casi imposible el desarrollo de una auténtica vida de familia. Esto es sumamente importante, si se tiene en cuenta que

...todos estos efectos se agudizan en la medida que una estructura socioeconómica claramente injusta va imponiendo su peso negativo a la familia, especialmente a aquellas familias de escasos recursos económicos. Así, los derechos de la institución más importante de la sociedad van siendo menguados seriamente, poniendo en peligro la estabilidad misma de la sociedad.⁹

Ante esta serie de problemas que acechan la estabilidad del núcleo familiar, resalta la imperiosa necesidad que tenemos los maestros de tomar cartas en el asunto, a fin de no quedar simplemente como espectadores pasivos frente al problema.

⁹ *Ibidem.* p. 74.

2.3. Las transformaciones acontecidas en la familia en el presente siglo

Hablar hoy de la familia en la sociedad contemporánea no resulta ciertamente fácil si consideramos los signos que la caracterizan y que son señalados como "cambios rápidos, profundos y a todos los niveles sociales, psicológicos, morales y religiosos".¹⁰

Tampoco resulta fácil hablar del tema cuando se tiene en cuenta la gran cantidad de literatura que sobre el mismo se ha escrito y las diversas perspectivas con las cuales se ha afrontado.

Estamos seguros de que el tema de la familia, en cuanto a realidad empírica, está en estrecha relación con todos los elementos de la sociedad y es parte de la estructura social, en la cual cada elemento se define en relación con el resto de los elementos del sistema social.

Se habla así de cambios que pueden ser positivos o que, por el contrario, resultan ser un verdadero obstáculo para el desarrollo de la institución familiar.

¹⁰ Giacomo Gatti. *La familia en la sociedad y la cultura de hoy*. Roma, Elle di ci, 1991. p. 177.

El sociólogo italiano Giacomo Gatti, ¹¹ en una primera aproximación al tema de la familia, identifica las siguientes transformaciones que se gestan en ella en el ámbito estructural:

- *Cambios económicos.*- Manifestados primordialmente en el paso de una economía de subsistencia a una economía de consumo para un sector limitado de la sociedad actual, superando la esclavitud de la escasez gracias al desarrollo industrial. El resto de las familias han empeorado su situación económica durante la segunda mitad del Siglo XX.
- *Cambios políticos.*- Ya que hemos experimentado el ascenso del liberalismo económico, mismo que favorecido la consolidación del individualismo a ultranza, mientras que por otra parte, se ha propiciado la caída de modelos autoritarios para dar paso a una creciente participación democrática de la sociedad civil. Ambas circunstancias han ocasionado que muchas de las tareas asistenciales que a principios de siglo eran consideradas naturales de la familia, hayan sido paulatinamente absorbidas por instituciones públicas creadas por el Estado, entre ellas la propia institución escolar.

¹¹ *Ibidem.* p. 180.

- *Cambios culturales.*- El fortalecimiento del proceso de secularización de la sociedad iniciado desde el propio Renacimiento, que ha determinado progresivamente la disolución de los valores en algún tiempo enarbolados por la Iglesia, mismos que en muchos casos no han podido ser sustituidos por algún otro tipo sólido de valores en torno a la familia.

Sin embargo, la más significativa e importante de las modificaciones acontecidas en nuestra sociedad es la propia transformación que ha sufrido la estructura de la familia, proceso del que el propio Gatti ¹² señala las siguientes características:

- El paso de una familia amplia o molecular a una familia nuclear, compuesta sólo por la pareja y un número reducido de hijos.
- La disolución de la familia patriarcal como unidad económica autónoma y autosuficiente.
- La progresiva incorporación de la mujer a las actividades económicas anteriormente reservadas sólo a

¹² *Ibidem.* p. 183.

los hombres.

- A diferencia de la familia tradicional, que desempeñaba muchas funciones instrumentales, la familia de hoy desarrolla funciones expresivas de mayor gratificación afectiva. Ello quiere decir que la solemnidad con que las familias de antaño se intercomunicaban en su interior, ha dado paso a una mayor flexibilidad y espontaneidad en cuanto a la expresión de los sentimientos.
- Mientras la familia tradicional estaba ligada a las funciones reproductivas directas, la familia nuclear está más condicionada por la sociedad.
- Termina el rol unificante del padre y su autoridad absoluta, imponiéndose la igualdad de sexos, las relaciones familiares basadas en la libertad y la aceptación recíproca. Se da una cierta elasticidad en los roles y las funciones.

Las consecuencias que todos estos cambios han traído no son siempre negativas, pues existen también cambios significativos favorables, como éstos que a continuación se exponen a partir de las conclusiones del también sociólogo

italiano, Gabriel Campanini:

- La actual libertad de elección del cónyuge, contrariamente a los matrimonios anteriormente "arreglados" por las familias.
- Una mayor red de servicios asistenciales de salud en torno a la familia. De lo cual, por ejemplo, las campañas de vacunación se han reflejado en el significativo descenso del índice de mortalidad infantil.
- Una mayor atención educativa, que se traduce en la posibilidad de una mejor orientación general a los individuos en torno a las funciones básicas de una familia.¹³

Sin embargo, la institución familiar, como una barca a la deriva, ha sufrido fuertemente los embates de los cambios tempestuosos de nuestra sociedad contemporánea y desafortunadamente han sido muchos los aspectos negativos que se pueden señalar, tales como:

¹³ Gabriel Campanini. *Riqueza y pobreza de la familia contemporánea*. Roma, Elle di ci, 1987. pp. 52-53.

- El creciente fenómeno de las separaciones, divorcios y abandonos de hogar.
- El empobrecimiento moral de la relación de pareja.
- El conflicto generacional, que llega a presentarse como incompatible con una relación armónica al interior del seno familiar.
- La polarización de los extremos: machismo y un malentendido feminismo que convierte a la mujer en enemiga a muerte del hombre.¹⁴

Particularmente, en los llamados países del Tercer Mundo es en donde se puede visualizar más este tipo de consecuencias negativas, pues desgraciadamente, parece ser que en nuestras sociedades existe menos preparación para resistir este tipo de embates.

En nuestras naciones latinoamericanas es claro cómo a partir del presente siglo, y sobre todo después de la década de los años sesenta,

...la familia pierde paulatinamente su lugar en las funciones sociales, educativas y económicas, aunque a cambio quede confrontada ante la

¹⁴ *Ibíd.* p. 56.

posibilidad de descubrirse en su función más auténtica y en su modo de ser natural, como lugar de relaciones interpersonales basadas en el amor y en la libre elección.¹⁵

Sin embargo, debido a los abruptos procesos políticos, económicos y sociales por los que han debido atravesar nuestras naciones latinoamericanas a lo largo de este siglo, esa posibilidad que se menciona para la familia en el sentido de redefinir su razón de ser en la sociedad, ha quedado restringida a un limitado sector de la población, constituida por aquellas familias de cierto nivel económico y cultural, y no así a las grandes masas urbanas o rurales, que subsisten y se reproducen con la única preocupación de obtener el sustento diario.

2.4. Estructura y formas de clasificación de la familia

La familia es la base de toda organización social que asegura la reproducción y continuidad de la especie y que involucra el enseñar normas sociales, patrones culturales, idioma, creencias, etc. impuestas por la sociedad a sus miembros.

Para los mexicanos, como todos los seres humanos, la afiliación a un grupo social se inicia con la membresía a

¹⁵ Gatti, *Op. Cit.* p. 180.

la familia. Toda sociedad a través de la historia se modifica sobre la base de sus necesidades sociales, ya sean económicas o políticas.¹⁶

Sin embargo, la familia sobrevive en su funcionalidad básica a pesar de los cambios sociales por drásticos que se presenten, cimentando así los valores morales que determinarán la cultura.

En México es muy significativo hablar de la familia, ya que estudios realizados por la investigadora Margarita Nolasco indican

...que en 1978 alrededor de 11.7 millones de familias, en las cuales se agrupa el 95% de la población, viven en esta unidad familiar por lo que generan un sentido de origen común entre sus miembros y de ayuda y lealtad mutua obligada.¹⁷

En México, al grupo familiar compuesto por el padre, la madre y los hijos; se le denomina *familia nuclear*, o bien, padre, madre, hijos casados con sus cónyuges y abuelos; como *familia extensa*.

¹⁶ Margarita Nolasco. "La estructura de la familia en México". En: *Problemas de educación y sociedad en México*. México, UPN/SEP, 1987. p. 71.

¹⁷ *Ibidem*. p. 73.

Desde el punto de vista social, existe en nuestro país una gran variedad de familias: familia indígena, familia rural, familia urbana y familia burguesa que si bien difieren en la manera como conciben ideológicamente su función de ser padres, producto del nivel económico así como de la influencia ideológica (medios masivos de comunicación) o bien educativa, son todas ellas el vinculo mediador entre el individuo y la sociedad.

Es imposible encuadrar a las familias en un sólo estereotipo, ya que la realidad para todas ellas es distinta. Las familias son tan diversas como la realidad social es plural y permanentemente cambiante. Dentro de esta pluralidad están contenidas varias líneas que hacen que las familias sean característicamente diferentes unas de otras:

- Su nivel socioeconómico.
- La forma en que se constituyen como familias (el número de miembros que la forman, etcétera).
- El ámbito geográfico en que se desenvuelven, pues existen diferencias significativas entre las familias del campo y las de la ciudad; así como entre las de las altiplanicies y las de las costas, por ejemplo.
- La cultura y subcultura a la que pertenecen.

- Su nivel educativo.
- Sus fuentes o medios de subsistencia.

Para un estudio más global y la comprensión de lo que se está presentando en torno a la familia, Luis Leñero ¹⁸ estableció cuatro grandes categorías para clasificar los tipos de familia en nuestro país, partiendo del parámetro del número de salarios mínimos que se percibe mensualmente:

<i>Familia de subsistencia</i>	de 0 a 2	salarios mínimos.
<i>Familia popular</i>	de 2.1 a 4	salarios mínimos.
<i>Familia de nivel medio</i>	de 4.1 a 8	salarios mínimos.
<i>Familia de nivel acomodado</i>	más de 8	salarios mínimos.

En los tiempos en que Leñero escribió su ensayo (1978), previos a las grandes crisis económicas por las que ha atravesado no sólo nuestro país, sino Latinoamérica entera, este investigador señalaba que en México, el 60 % de las familias percibía menos de tres salarios mínimos mensuales, considerándose entonces como familias populares.

Pensemos ahora cómo andan las cosas en nuestra sociedad, cuando el propio gobierno federal ha reconocido

¹⁸ Luis Leñero. "La familia en México". En: *Estructura de la sociedad mexicana*. Dirección General de Mejoramiento Profesional y Capacitación del Magisterio. México, SEP, 1978. p. 35.

la existencia de cuarenta millones de mexicanos que subsisten en la pobreza extrema. Con ello, resulta hasta cierto punto explicable -que no justificable- el hecho de que la familia se esté desintegrando en nuestro país.

Aspectos como la paternidad, el matrimonio, la concepción y crianza de los hijos, su educación moral y muchos otros elementos fundamentales para el óptimo desarrollo de cada individuo en lo particular y de la familia como núcleo, quedan condicionados a la más descarnada lucha cotidiana por la supervivencia.

Ello significa que más de la mitad de las familias en México se ven afectadas de manera muy significativa por las críticas condiciones materiales en que subsisten, las cuales trastocan directa y necesariamente la interrelación, el desarrollo y la comunicación que puedan existir entre sus miembros.

No hay que olvidar entonces que la miseria no se presenta únicamente en términos materiales, sino que necesariamente se traduce simultáneamente también en los aspectos: afectivo, moral, cívico, cultural, pues es una constante que la miseria vaya acompañada siempre de la más cruda de las ignorancias.

Existe, además, una clasificación de la familia de acuerdo a los miembros que la integran:

- *Familias nucleares*, integradas por dos generaciones, padres e hijos.
- *Familias uniparentales*, en donde sólo está presente uno de los padres.
- *Familias extensas*, formadas por tres o más generaciones que viven bajo el mismo techo.
- *Familias reconstituidas*, integradas por un padre o una madre y sus hijos o hijas, y un nuevo miembro que llega a la familia como pareja del progenitor.

Ninguna de estas familias es estática, pues en un momento cada una de ellas puede tomar una forma y conforme evoluciona la familia en su ciclo vital con el paso del tiempo, puede asumir otra.

2.5. La función política de la familia

La función social de la familia está llamada a manifestarse también en forma de participación política, es decir, que las familias de una sociedad deben ser las primeras y más preocupadas en procurar mejores leyes en favor,

precisamente, de la integridad familiar, así como también, de procurar que las instituciones del Estado no sólo no ofendan, sino que sostengan y defiendan positivamente los derechos y deberos referentes a la institución familiar.

En este sentido, las familias de toda comunidad deben crecer en la conciencia de ser los actores protagónicos de la llamada política familiar, sin esperar que sea el Estado o cualquier otra institución política o religiosa haga imperar su concepción acerca de lo que debe ser la vida familiar, pues son precisamente las familias quienes deben emprender la ardua tarea de transformar a nuestra sociedad humanizándola.

Por el contrario, las propias familias serán las primeras víctimas de aquellos males que se han limitado a observar con indiferencia.

Las autoridades públicas, convencidas de que el bien de las familias constituye por sí mismo un valor indispensable e irrenunciable de la sociedad civil, deben hacer cuanto esté a su alcance para acercar a las familias todas aquellas ayudas y prestaciones (económicas, sociales, educativas, políticas y culturales) que éstas necesiten para afrontar de modo más humano todas las responsabilidades

propias de su naturaleza. Teniendo ese apoyo, la familia debe luchar por cambios que favorezcan su estructura y su misión.

Un tema de gran trascendencia para la unidad, la educación y la salud de la familia mexicana es la actitud que ésta asume frente a los medios de comunicación masiva, pues "corresponde a los padres de familia educarse a sí mismos y a sus hijos, para poder entender el valor de la comunicación y saber elegir entre los varios mensajes que la misma ofrece, recibéndolos con selección y sin dejarse avasallar, antes bien, reaccionando de manera responsable y autónoma".¹⁹

Desgraciadamente tal recomendación está muy lejos de seguirse cabalmente en nuestra sociedad, pues considero que en una gran parte de nuestra población prevalece la costumbre malsana de seguir los mandatos de la televisión al pie de la letra, consumiendo mercancías, valores y formas de entender la vida de manera casi automática e irreflexiva.

¹⁹ *Ibidem.* p. 78.

2.6. La familia como agente primario de socialización del individuo

La familia es la institución que varía de un país a otro, reflejando las costumbres de los pueblos; es precisamente en este núcleo de interacción básico, en el que generalmente los niños van aprendiendo la cultura de acuerdo a las expresiones y actos de los mayores que les rodean.

Es por ello que como agente socializador y educativo primario, la familia ejerce la primera influencia sobre el niño, no sólo contempla satisfacerle sus necesidades materiales y físicas, sino también sus necesidades afectivas.

En este sentido es pertinente citar lo que Luis Gadea de Nicolás nos dice al respecto:

...el afecto es la fórmula mágica que abre paso al desarrollo de sus hijos... el afecto estimula los aprendizajes y desarrolla la inteligencia gracias a la sensación de seguridad y confianza que otorga a cada niño.²⁰

Por lo que podemos referir que la familia moldea las

²⁰ Luis Gadea de Nicolás. *Escuela para padres y maestros*. México, Limusa, 1992. p. 7.

conductas y comportamientos de sus miembros a través de sus generaciones. El interés que la familia preste al proceso educativo de sus hijos estimula el progreso formativo de sus descendientes.

Los padres de familia juegan un papel determinante en la educación de sus hijos, por lo que se hace necesario que reflexionen profundamente sobre la función que desempeñan.

Al respecto, Mark Newman citando a Parsons señala que

los padres y las madres tienen diferentes funciones en el grupo familiar. La madre cumple con sus funciones de expresión. Es decir, intenta sostener la moral de la familia y mantener abierta la comunicación entre los miembros de la familia. Denomina las funciones del padre como instrumentales. Con su trabajo el padre obtiene recursos para el sostén de la familia.²¹

Sin embargo, debido a las actuales condiciones de vida de nuestro país, la madre de familia últimamente ha tenido que trabajar fuera del hogar, y ello ha desarrollado el principio de corresponsabilidad uniendo ambas partes su rol hacia un fin común: conseguir el sustento.

El niño adquiere en la familia los primeros

²¹ Mark Newman. "La noción de familia en Talcott Parsons". En: *Revista Cuadernos Pedagógicos*. México, 1978. p. 189.

fundamentos de grupo y consigue un sentido de seguridad por el hecho de sentirse protegido en ella, asimila de igual manera los modelos de comportamiento y relaciones al igual que toda una serie de valores y puede identificarse con sus padres, asumiendo gradualmente muchas de sus características y plasmándose a su imagen.

En este sentido la Secretaría de Educación Pública dice

la imagen que los padres proyectan a sus hijos pequeños, así sea positiva o negativa, es siempre la de mayor impacto en su formación, por ser ellos los primeros educadores de sus hijos (cronológicamente), porque son quienes tienen mayor tiempo de realización educativa que cualquier otra institución y por los lazos afectivos que los unen con los niños.²²

Considerando a la educación en todos sus ámbitos, puede decirse que es un proceso social que se alimenta de dos fuentes esenciales: la formal y la informal; tanto una como otra juegan un papel importante en la formación del individuo. La primera se lleva a cabo en forma sistemática, mientras que la segunda se da de manera asistemática y desorganizada.

²² SEP. Programa de orientación educativa a padres de familia. México, 1984. p. 7

En cuanto a la educación formal, Meléndez Crespo argumenta que esta modalidad no es otra cosa más que "el aprendizaje que tiene lugar en las aulas... que va desde la educación elemental hasta la superior".²³ Tal como señala esta autora, hablar del carácter formal es hablar de la escuela, ya que en esta institución se organiza y jerarquiza la educación.

En lo referente a la educación informal, debe señalarse que no por ser de este carácter deja de ser menos trascendental, al contrario, proporciona conocimientos prácticos en todo momento a cualquier individuo con capacidad de adquirirlos.

Citando nuevamente a Meléndez Crespo con relación a esta fuente educativa, dice que la educación informal

comprende el proceso por el cual cada individuo logra actitudes, valores, habilidades y conocimientos merced a la experiencia diaria por la relación con los grupos primarios (familia, escuela, amigos, trabajo) y secundarios (grupos políticos, instituciones religiosas y culturales), o por la influencia del ambiente y de los medios de comunicación colectiva.²⁴

²³ Ana Meléndez Crespo. *Expresión y comunicación*. México, UPN/SEP, 1990. p. 46.

²⁴ *Ibidem*. p. 47.

Esta acción educativa puede ser ejercida sin que el individuo se lo proponga, aunque también se da de manera consciente y voluntaria. El interés que la familia otorgue a este proceso educativo es de suma importancia, ya que dejará una huella indeleble en la personalidad del individuo.

2.7. La familia como agente educativo

El sentido educativo es una de las funciones familiares más importantes, pero igualmente admite variantes en cuanto a su realización; aquí se trata más bien de la tarea socializadora de la familia, o sea del papel que desempeña mediante el cual el niño se adapta a la vida social. Henry Mussen y colegas afirma al respecto que

la socialización es el proceso por el cual los niños adquieren conductas, creencias, normas morales y motivos que son objeto del aprecio de su familia y de los grupos culturales a los que pertenece.²⁵

De las relaciones familiares, ya sean buenas o malas, dependerá la conducta del individuo, ya que los padres son los principales agentes influyentes de la socialización del

²⁵ Henry Mussen y otros. *Desarrollo de la personalidad en el niño*. México, Trillas, 1983. p. 370.

niño. Para que la familia exista socialmente, necesita estar en estrecha relación con todo tipo de instituciones sociales que la rodean y que le prestan apoyo.

A medida que la sociedad se desarrolla, las instituciones aumentan de tal manera que la familia encuentra una variedad cada vez mayor de referencias, a veces en oposición, complementación o sustitución.

La familia es limitada en su capacidad de educación para con los hijos, más aún con los miembros jóvenes y adultos. La escuela viene a ser una institución específica de apoyo y reorientación, la escolaridad produce necesariamente una socialización que repercute en la familia.

Las relaciones de los hijos con sus maestros y compañeros les proporcionarán las "oportunidades para aprender a interactuar con los demás, a tratar los problemas personales y sociales que les toquen y a desarrollar los conceptos de sí mismos".²⁶

La variada educación entre padres e hijos o entre los mismos adultos, otorga a la familia un enriquecimiento de

²⁶ *Ibíd.*, pp. 405-406.

información, criterios y perspectivas, pero a la vez puede ocasionar el desacuerdo y la falta de unidad familiar.

Hoy en día todo individuo que se dedica a una profesión requiere de un entrenamiento especializado en el campo en que desea desenvolverse, la institución educativa organiza el curriculum de estudios requeridos por la misma, la sociedad y las autoridades le exigen al profesional una serie de conocimientos oficialmente comprobados para ejercer la profesión.

Sin embargo, hay una tarea humana que no por universal es menos trascendente que cualquiera de las carreras universitarias; al contrario va más allá de todas ellas, pues llega a lo más profundo del alma humana: La tarea de SER PADRE, esposo y fundador de una familia en la que se desarrollarán seres humanos plenos e íntegros.

Del ejercicio adecuado de dicha tarea dependerá, en gran parte, la felicidad íntima de los miembros de una familia, sobre todo de aquellos que nacerán y crecerán dentro de ella y gracias a ella.

De ahí surge la necesidad de concebir una forma de preparación para la familia, que vaya más allá de las

formas tradicionales de enseñanza por imitación a los padres, ya que la educación tradicionalista ya no responde a las necesidades contemporáneas. Por ello se requiere capacitación y orientación en cuanto a educación sexual, orientación conyugal y familiar, planificación familiar, etcétera.

John Dewey menciona cómo, debido a que los tiempos cambian y con ellos la forma de pensar y actuar de los individuos, se hace necesario transformar la educación de acuerdo a las necesidades de la propia sociedad: "La educación es una necesidad que permite al satisfacerse, la supervivencia del ser biológico".²⁷

Aquí Dewey se refiere a la realidad que adquieren conceptos tales como: cuidado, crianza y educación, imprescindibles para el desarrollo y crecimiento del ser humano al nacer. Así pues, vemos cómo la familia es uno de los lugares clave en donde se puede dar la transformación de la sociedad de manera positiva, es decir, a través de las pautas de educación y cultura que la propia familia proporciona al ser humano desde su más temprana edad.

²⁷ John Dewey. *Optativa: Piaget. Documentos introductorios y de trabajo*. México, UPN/SEP, 1988. p. 64.

2.8. La familia como instancia formadora de valores

Por principio de cuentas, es preciso definir qué se entiende por valor, para posteriormente comentar cómo interviene la familia como instancia formadora de valores en los individuos que la integran.

El concepto de valor alude a "aquella cualidad intrínseca al objeto que suscita admiración, estima, respeto, afecto, búsqueda complacencia".²⁸ Es claro que tal definición, tomada del Nuevo Diccionario de Moral, sintetiza tanto el aspecto subjetivo como el objetivo del valor, pues reúne en ella tanto las cualidades positivas que se encuentran dentro de un objeto, como parte de su propia naturaleza, así como también, el deseo característico del género humano, de buscar incansablemente tales cualidades positivas en cada uno de los objetos con que entramos en contacto.

En lo personal, me es preciso determinar que los valores son todas aquellas imágenes ideales que orientan nuestros comportamientos hacia un deber ser que consideramos adecuado. Tales imágenes ideales están siempre definidas en función de lo que a su vez cada individuo

²⁸ Nuevo Diccionario de Moral. Barcelona, Herder, 1990. p. 384.

entiende con respecto a nociones relacionadas con lo justo, lo bueno o lo bello.

Considero entonces que inculcar en el individuo el aprecio hacia los valores humanos infiere necesariamente orientarlo hacia la búsqueda permanente de la justicia y el bien común, haciéndolo que canalice todas sus energías hacia esa loable meta.

La cuestión de los valores, tan de moda hoy en día en el medio educativo, ha sido motivo de preocupación, reflexión y estudio desde hace varios miles de años, encuadrándose dentro de la disciplina filosófica denominada *axiología*.²⁹

En términos muy generales, debe mencionarse que el campo de estudio de la *axiología* data de épocas remotas de la antigüedad, pues no puede pensarse en una manifestación religiosa o filosófica que sea ajena a una determinada apreciación *axiológica* o, como suele denominarse en tiempos más recientes, *valoral*.

Así, si toca al pueblo griego dar sistematicidad al pensamiento filosófico, hemos de considerar entonces que es

²⁹ *Diccionario de Filosofía*. Madrid, Morata, 1978. p. 23.

también en la Grecia Clásica que la axiología asume la estructura de una disciplina formal emanada directamente de la propia filosofía.

Debemos entender, de esta manera, que la axiología constituyó a partir de entonces una de las principales ramas de la filosofía junto con: la teología, la teleología, la ontología, la lógica, la ética, la estética y la metafísica.

En mi opinión, la axiología se encarga del estudio sistemático de los valores en general, incluyendo aquellos de índole ética, estética o religiosa. No puede hacerse una estimación de los valores sin remitirse a la vez a la esencia del pensamiento filosófico que prevalezca en una sociedad y un momento histórico determinados.

De ahí entonces que la axiología sea esencialmente una disciplina en permanente evolución, toda vez que a cada momento nuestras sociedades cambian y con ellas sus respectivas formas de pensar y de vivir los valores.

Al respecto, considero también que los valores, en su más amplia acepción, son el conjunto de ideales que orientan nuestros actos como individuos, y que son acordes

con el proyecto particular de vida que cada persona llega a vislumbrar a partir de su situación específica.

Estos ideales que conocemos y vivimos cada quién como valores, suelen expresarse a cada momento en todos nuestros actos, pues no se limitan solamente al aspecto ético-moral, sino que comprenden, como arriba se menciona, también áreas tales como la estética y la religión.

Así, cuando realizamos alguna actividad específica, siempre nos orientamos a partir de esos parámetros intangibles llamados valores, que suelen indicarnos sobre la marcha qué camino debemos tomar a partir de las múltiples opciones que nos presenta la vida a cada momento.

El filósofo español José Ortega y Gasset ³⁰ señaló al respecto que cada individuo se encuentra siempre frente a la indeclinable tarea de elegir ("soy yo y mi circunstancia") entre los diversos planteamientos que a cada momento se le presentan y aún cuando alguna persona aparentemente no decide nada con respecto a un asunto, es que ha decidido no decidir.

Esta interminable concatenación de decisiones que

³⁰ José Ortega y Gasset. *La rebelión de las masas*. México, Porrúa, 1985.

forman parte de nuestra vida cotidiana tiene que ver directamente con otra noción aportada por el propio Ortega y Gasset: la de que los seres humanos somos *verdaderos*, es decir, seres que nos alimentamos cotidianamente de verdades.

Tales verdades las sustentamos precisamente en los valores que consideramos ciertos, justos, válidos y bellos, pues cada persona tiene una determinada escala de valores a partir de la cual trata de regir su comportamiento en la vida cotidiana.

Sin embargo, lo más común es que a los seres humanos nos resulte muy difícil llevar a la práctica la totalidad de valores que consideramos nuestros, pues muchos de ellos se contraponen en términos reales con las condiciones sumamente pragmáticas que la realidad cotidiana nos impone.

Así es cómo terminamos, por lo general, manteniendo ese conjunto de valores que difícilmente podemos llevar a la práctica como *un deber ser* enteramente ideal, que nos sirve siempre como punto de referencia de aquellos parámetros elevados que quisiésemos que tuvieran siempre los valores que norman nuestros actos en la vida cotidiana.

A pesar de esta circunstancia, es claro cómo la existencia de tales escalas individuales de valores no se contrapone con el hecho de que existan ciertos valores que son entendidos y asumidos a colectivamente de manera muy similar, lo cual les otorga la categoría de *valores sociales*.

Es aquí donde entra en juego, precisamente, la vinculación e interacción permanente que existe entre el carácter subjetivo y el carácter objetivo de los valores; pues un mismo individuo permanentemente está influenciando y siendo influenciado por la colectividad, en un vínculo dinámico que permite conjugar siempre los parámetros de los valores propios con respecto a los parámetros de los valores convalidados por la colectividad.

En este sentido, considero entonces que ningún valor existe en términos de pureza, pues siempre está permeado por la influencia de la noción que con respecto a ese mismo valor exista en el resto de los individuos con los que convive.

También hay que diferenciar la cuestión de lo *relativo* y lo *absoluto* de los valores. Se habla de un *valor relativo* cuando la concepción de éste cambia de acuerdo al tiempo y

espacio específicos en sea aplicado, o bien, cuando en un mismo espacio y tiempo, la concepción de dicho valor no sea la misma para toda la sociedad.

Por el contrario, cuando los parámetros de un valor son entendidos y aplicados de manera similar por toda la sociedad, independientemente del tiempo y el espacio, se habla entonces de un *valor absoluto*.

Finalmente, hay que señalar que aún cuando los valores son en muchos sentidos asimilados durante la infancia en el seno del núcleo familiar, a través de la influencia directa que recibimos de los adultos con los que cotidianamente tuvimos contacto, tales como los padres y los maestros, es hasta después de la adolescencia cuando el individuo termina de definir y asumir plenamente su esquema individual de valores, como parte de su ingreso a la vida adulta.

Ello no indica, desde luego, ni que en ese momento el individuo haya asimilado ya en igual grado y plenitud todos los valores con que irá orientando sus comportamientos el resto de su vida (pues muchos de los valores restantes los irá asimilando precisamente con la edad), ni que los valores asumidos vayan a permanecer necesariamente

inmutables hasta el fin de la existencia del individuo, pues cabe la posibilidad nada remota de manifestarse súbitos cambios de valores al enfrentar el brusco rompimiento de nuestro esquema valoral, ante una circunstancia sumamente contradictoria que nos haga sentirnos absurdos con los valores con que habíamos vivido siempre.

Se conoce de antemano que inculcar la observancia de los valores en el individuo no es una tarea fácil, sino que, por el contrario, constituye una titánica misión, sobre todo cuando "la familia tiene que luchar siempre contra corriente y desenmascarar a los medios de comunicación masiva, los cuales por lo general infiltran en nuestras conciencias mensajes sumamente ambiguos, que lo único que hacen es propiciar el resquebrajamiento de nuestros valores".³¹

2.9. Los medios de comunicación como formadores de valores en su audiencia

Noberto Galli, un estudioso italiano de los medios de comunicación y su influencia directa sobre nuestros

³¹ Paolo Montini. *Mass-media y moral*. Madrid, Cambio 90, 1992. p. 380.

comportamientos, señala atinadamente al respecto:

La masificación de la información, es decir, esta tendencia propiciada por el más poderoso de los medios, que es la televisión, orilla a los individuos a adecuarse sin resistencia a los modelos de comportamiento impuestos por los spots publicitarios, ante los cuales sucumben nuestra originalidad y nuestra creatividad, o sea, la esencia de nuestra personalidad como seres humanos.

Se corre actualmente el riesgo de considerar que toda nuestra vida es parte de un espectáculo televisivo. La actual civilización de la información espectaculariza cada aspecto y expresión de la vida... Nuestra cultura esta destinada a la confusión no solo de las palabras, sino también de los valores.³²

El propio Galli, haciendo un análisis de la condición juvenil, señala algunos elementos importantes de nuestro tiempo, que la familia esta llamada a superar si quiere seguir siendo una instancia determinante en el proceso de formación integral de las personas.

En concreto, habla del *síndrome de la casa vacía*, así como de la influencia negativa de la televisión sobre esta generación de padre y madre que trabajan de tiempo completo. Toca los importantes temas de las prolongadas ausencias del padre y la subsecuente feminización de la educación de los hijos, fenómeno que repercute directamente

³² Norberto Galli. *La educación de los jóvenes en la familia*. Milán, Vida y pensamiento, 1984. p. 25.

en que el ejercicio de la autoridad paterna oscile siempre entre el autoritarismo y el libertinaje.³³

Todo ello ha abierto las puertas del seno familiar a temáticas anteriormente ajenas del todo a ese espacio: la permisividad sexual, la indiferencia de los adultos ante la pornografía y la violencia que niños y jóvenes presencian cotidianamente en la televisión, así como el uso de anticonceptivos como única medida para regular la precoz incorporación de los adolescentes a la vida sexual activa.

Ante los resultados del pobre impacto que la educación tiene sobre el comportamiento de los jóvenes, no faltan las acusaciones directas que apuntan hacia la incapacidad de los maestros, la inmadurez de los padres de familia, o bien, hacia los métodos educativos erróneamente elegidos e implementados; sin embargo, nadie quiere asumir cabalmente la responsabilidad real de la problemática: Como sociedad, hemos dejado que nuestra facultad de educar a las nuevas generaciones se desvanezca ante nuestra indolencia y despreocupación evidentes.

Tal indolencia puede manifestarse de las más diversas formas y ser tan sutil que se corre el riesgo de llegar a

³³ *Ibidem.* pp. 27-34.

pasar desapercibida ante nuestra mirada superficial. El propio amor filial, aparentemente ajeno a los cambios producidos por los medios de comunicación en nuestras conciencias, se encuentra hoy en día fuertemente influenciado por el esquema de los nuevos tiempos:

Los padres de familia se comportan hoy con el niño de un modo bastante diverso a otros tiempos. Lo rodean de un amor intenso, que se traduce, por ejemplo, en constantes regalos costosos y casi siempre inútiles; le ofrecen una educación nueva en cuanto a los contenidos y los métodos, menos exigente y por tanto más permisiva. El niño, se supone, debe crecer feliz y seguro de sí mismo, sin obligaciones ni castigos; y ser con ello la alegría y la razón de vivir de la madre y del padre.³⁴

La sociedad industrial ha exaltado las "virtudes" del eficientismo, del consumismo y de la inmediatez de nuestra vida contemporánea, olvidando con frecuencia cuál es el fundamento real de tales tendencias extremas: el espíritu de servicio, la actitud del ahorro, la capacidad de esperar a largo plazo.

La nueva sensibilidad juvenil carece igualmente de la capacidad de verificar si las opciones de ideales o valores acuñadas por los medios de comunicación resultan o no válidas para sus propias necesidades individuales,

³⁴ Louis Roussell. *La fecundidad. Su relación con la imagen del niño en la familia*. Madrid, Diana, 1988. pp. 31-32.

arrojando a los jóvenes a la confusión valoral pues, como lo afirma el sociólogo mexicano Jorge Sánchez Azcona en su célebre texto *Familia y sociedad*,

...el encuentro con una sociedad impersonal y limitante impulsa a los sujetos innovadores a desear ardientemente un sistema de convivencia sin impedimentos, donde todos sean libres, felices, unidos, gratificados y ajenos a las injusticias. Está ausente, sin embargo, la proyección de una metodología adecuada para facilitar el logro de estas aspiraciones; es por ello que nuestros jóvenes se sienten hoy en día inquietos y vacíos, saben que quieren algo, pero muchas veces no saben qué cosa es, ni cómo conseguirla.³⁵

De esta forma, si la familia es la instancia fundamental en que define la formación de los valores del individuo, constituye una obligación de primer orden como sociedad, fortalecer a la institución familiar a fin de garantizar la sólida formación en valores de nuestras futuras generaciones.

Se habla mucho de educar a los niños y a los jóvenes en una cultura de valores, pero nunca se llegan a definir claramente cuáles valores deben serles inculcados tanto en el hogar como en el aula.

³⁵ Jorge Sánchez Azcona. *Familia y sociedad*. México, Joaquín Mortiz, 1981. p. 77.

Al respecto, es preciso distinguir que si bien existen valores que resultan de por sí atractivos a los jóvenes (como todos aquellos valores relacionados con el armónico desarrollo corporal), otros, más relacionados con aspectos propios de la moral en el ser humano, pueden ser propiciados por los adultos como una medida de garantizar un mejor porvenir para nuestra sociedad.

Con respecto a estos últimos, considero que existen cuatro valores esenciales que deben ser desarrollados como parte del proceso educativo integral de los jóvenes: el valor de la sexualidad y la corporeidad, el valor del matrimonio, el valor de la participación política y el propio valor de la educación.

Preparar a los jóvenes para el matrimonio y la familia constituye una de las tareas más urgentes por afrontar como sociedad, teniendo como principal misión el hacer que los jóvenes novios o esposos descubran el valor auténtico de su unión, futura o presente, así como del tipo de relación que deberán establecer con los hijos.

Todo ello en el sobreentendido de que el amor es la mejor forma de sociedad conyugal y familiar, pues sólo en tal valor que infiere la entrega total en favor de nuestros

seres más queridos puede fincarse la solidez de una adecuada relación matrimonial y familiar.

2.10. La familia como vínculo de madurez humana

Se ha llegado a decir que "la educación es la madre de la familia y que la armonía que prevalezca en el seno de la familia está en función de la educación que en ella exista".³⁶ Es por ello quizás que 1994 fue proclamado por la Organización de las Naciones Unidas como Año Internacional de la Familia, invitando tanto a los individuos, a las familias mismas, y sobre todo a la sociedad en su conjunto, a reflexionar sobre la situación, los desafíos y horizontes propios de la institución familiar en nuestros días.

De esta forma la ONU, al promover una serie de estrategias institucionales encaminadas a llamar la atención mundial sobre la importancia de la familia en el entramado social y la necesidad de incrementar toda clase de ayudas y apoyos al desarrollo familiar, no ha hecho otra cosa que recordar al mundo la convicción expresada en la Declaración Universal de los Derechos Humanos, que en su

³⁶ Ma. Teresa de la Mora Mello. *Elementos básicos del diagnóstico familiar en Trabajo Social*. México, Trillas, 1979. p. 23.

artículo 16 expresa cómo "las Naciones Unidas creen que la familia es la unidad social natural y fundamental de la sociedad, y goza del derecho a la protección de la sociedad y el Estado".³⁷

El hecho sociológico familiar y su trascendencia para la comunidad cobran una dimensión nueva para quienes se unen en matrimonio en torno a una relación de amor y respeto mutuos, con la intención de formar a través de él una nueva familia a la que transmitirán los valores supremos de la vida.

Los niños que nacen y crecen dentro de una familia sustentada el amor, la comprensión y la comunicación, alcanzarán como personas la plena madurez emocional, pues habrán obtenido las bases de su equilibrio mental y su ecuanimidad moral en el ejemplo más sólido que son sus propios padres.

Como lo afirma Virginia Satir, la famosa investigadora de las relaciones humanas,

...la "comunidad de personas" al comienzo de la familia se expresa en el amor conyugal, pero en un mismo dinamismo esta ordenada a completarse y

³⁷ Declaración Universal de los Derechos Humanos. México, ONU, 1994. (Cartel).

perfeccionarse en la comunión con los hijos mediante la educación.

El amor conyugal se manifiesta en la educación como verdadero amor de padres. La educación aparece entonces en la familia no ya sólo como un esfuerzo continuado en la transmisión de la vida engendrada, sino como un proceso de transmisión de nuestra propia humanidad.³⁸

Los padres son, entonces, los primeros y principales responsables de educar a sus propios hijos para gestar en ellos su futura madurez emocional, su sólida ecuanimidad moral. En principio tienen una competencia fundamental: son educadores por el hecho mismo de haber engendrado a sus hijos.

Sin embargo, la familia de hoy necesita compartir su misión educativa con otras instituciones sociales de diversa índole, toda vez que en la actualidad los padres de familia, por lo general entregados ambos, hombre y mujer, a sus labores profesionales, se encuentran muchas veces confundidos y exhaustos para generar por sí solos el clima de estabilidad y solidez que requiere la adecuada crianza de los hijos.

Surge entonces la necesidad de contar, hoy más que nunca, con instituciones educativas que estén estrechamente

³⁸ Virginia Satir. *Relaciones humanas en el núcleo familiar*. México, Grijalbo, 1980. p. 41.

vinculadas al núcleo familiar, para fortalecer así sus lazos internos de comunicación y cooperación en torno a la educación de nuestras futuras generaciones.

CAPITULO TERCERO:
FAMILIA Y MEDIOS DE COMUNICACION.

3. FAMILIA Y MEDIOS DE COMUNICACION

3.1. La función de los medios de comunicación

Dentro de mi reflexión considero conveniente hablar de los medios de comunicación como factor relevante, ya que éstos influyen de una manera muy notoria en el comportamiento de los individuos si se les da un buen o mal uso, pues sabiéndolos utilizar adecuadamente son indispensables y de gran ayuda para la sociedad y la educación.

Como un primer aspecto, es preciso señalar que la comunicación desempeña una función primordial en la transmisión social de conocimientos y su consecuente continuidad de los valores sociales. Por otro lado, la comunicación incrementa y motiva la participación social y las normas de consumo en el individuo.

El investigador Wright señalaba, ya en 1959, algunas de las funciones de la comunicación:

La de vigilancia, la que realiza la sociedad para entender su entorno; la de transmitir gran parte de la herencia social y cultural a niños y jóvenes; y por último, la importante función social de otorgar diversión y entretenimiento a la población.³⁹

³⁹ Cfr. Carlos González Alonso. *Principios básicos de comunicación*. México, Trillas, 1984. p. 21.

El hombre ha creado una infinidad de medios para comunicarse: el arte, la música, la mímica, el idioma, los códigos sonoros, etc. pero según Javier Medina Loera, "los propósitos fundamentales de la comunicación humana son: informar o convencer, educar o enseñar y deleitar o conmover".⁴⁰

Los códigos sonoros y luminosos, el teléfono, la radio, la televisión, la prensa, el cinematógrafo y el librono son más que medios auxiliares que el hombre ha creado para superar las limitaciones del lenguaje utilizando determinados recursos tecnológicos, para difundir contenidos simbólicos en el seno de un público numeroso, heterogéneo y disperso.

3.2. La familia frente a los medios de comunicación

En un principio se pensó que estos medios constituían una herramienta especial para difundir información y favorecer el cambio de actitud en las masas. Posteriormente se llegó a pensar en ellos como un estímulo para el cambio de las sociedades en desarrollo, al proporcionar modelos de conducta económica y de valores sociales, fomentar el

⁴⁰ Javier Medina Loera. "Los medios de comunicación y la educación". En: *Revista Educar*. Guadalajara, Secretaría de Educación y Cultura, 1993. p. 107.

consumo y la participación en la vida política y económica así como el desarrollo del sentimiento nacionalista.

De ahí la necesidad de reflexionar acerca de la función que desempeñan los medios de comunicación colectiva en una cultura como la nuestra, que cada día se tecnifica más con un rápido y acelerado desarrollo industrial y tecnológico; los medios de comunicación masiva poseen una gran influencia en la sociedad, desde los adultos hasta el ámbito de la infancia, sin darnos cuenta de la gran influencia que estos tienen en nuestra manera de actuar y pensar.

Esto se debe en una gran medida al hecho de considerar estos medios de comunicación (la T.V. sobre todo) como un aspecto meramente de diversión y distracción de nuestros ratos libres que nos quedan durante el día, ignorando los efectos psicológicos y sociológicos que ello acarrea.

Tal es el caso de una telenovela que sin proponérselo, sin que sus autores o patrocinadores tengan conciencia de ello, pueden inducir una serie de conductas positivas o negativas en los adultos como en los niños.

De acuerdo a lo que Carlos González nos indica con

respecto a los medios de comunicación, retomamos lo siguiente:

En un estudio sociológico realizado por J. P. Baggaley y S. W. Duck de los medios, donde se subraya la homogeneidad de grupo con el propósito de distinguir los efectos notorios que diferencian a los grupos sociales, las definiciones del público pueden ser más significativas. Pero en el estudio psicológico del impacto de la T.V. las características individuales de los espectadores son las cantidades menos conocidas, los intentos de suponerlas, a falta de información específica, son teóricamente inhibitorias.⁴¹

La televisión por su presencia continua en el hogar y por lo vivido de sus mensajes visuales y sonoros ocupa un lugar importante en la educación de la sociedad, sus historias y personajes difunden insistentemente lo que es deseable, exitoso, satisfactorio o importante. De esa manera puede influir poderosamente en la mente de sus espectadores.

Esta situación novedosa e insólita que plantean al hombre los medios de comunicación social incide en forma directa en el aprendizaje y por lo tanto en todo el proceso educativo.

⁴¹ González, Op. Cít. p. 33.

Claramente observamos que la mayoría de los programas que habitualmente ven nuestros niños contienen en sus mensajes mucha violencia, por lo que una vez más recalcamos que los niños aprenden de éstos y a la vez se dan cuenta que la mayor parte de situaciones o problemas se resuelven a través del dinero y la fuerza; además que las guerras, la violencia y las competencias son inevitables para triunfar es pasar por encima de los demás, todo esto son efectos nocivos que puede producir la televisión.

En un documento publicado por el Consejo Nacional de Población (CONAPO) ⁴² viene una clasificación de estos efectos y el tipo de daño que provocan a los niños y algunos adultos. Por su importancia, me permito presentarla a continuación:

Efectos físicos: En los niños y adultos cansancio, el niño no juega, sólo quiere estar sentado, por que se desveló viendo la televisión. El niño ve televisión en postura inadecuada. La televisión se ve de modo inadecuado.

Efectos emocionales: Asombro y complejidad, miedo, angustia, temor, insensibilidad a las cosas simples y valiosas.

⁴² CONAPO. *La televisión y los niños*. México, 1980. p. 23.

Efectos en la conducta: El niño o adulto se puede volver pasivo, desinteresado e incapaz de realizar cualquier esfuerzo ya sea físico o mental. Formas novedosas, a veces muy crueles con que los niños ejercen la violencia contra sus semejantes. Imitación, apatía y pasividad ante los hechos violentos que presencia en la vida real; el niño se convierte en un espectador pasivo en la vida cotidiana. El niño y los adultos a veces actúan ante determinada situación de la misma manera agresiva que actúa un personaje de televisión que ha visto en vez de razonar sus actos.

Efectos en el conocimiento: Dispersión de conocimientos. El espectador no puede distinguir lo que sirve y lo que debe desechar. No puede integrar la información ni relacionarla con sus conocimientos anteriores. Confunde la realidad con la fantasía.

Para concluir con este apartado, elegí una pequeña parte del artículo de Francisco Gutiérrez respecto al vínculo existente entre comunicación y educación, ya que "los medios de comunicación social están invirtiendo el enfrentamiento de la persona común con la realidad

existencial".⁴³ Lo cual quiere decir que se está perdiendo la brújula en el sentido que no ponderamos en la verdadera dimensión, las grandes implicaciones que los medios tienen en los procesos educativos. En esta dirección, tanto para los dueños de Televisa como para los de Televisión Azteca, la televisión sólo es un medio de entretenimiento y mercadotecnia que no tiene fines educativos.

Negar a los medios de comunicación como agentes educativos es un contrasentido; nos toca directamente a los educadores y padres la necesidad urgente de educar a nuestros receptores (hijos-educandos) respecto a estos medios de comunicación.

3.3. El modelo de familia que proyectan los medios de comunicación

No cabe duda que en la conformación de la familia contemporánea, los medios de comunicación social desempeñan un papel muy importante por el fuerte impacto que tiene su programación sobre la conciencia de los individuos, llegando incluso a crear nuevas realidades a partir de la potencialidad que tiene, por ejemplo, el radio y la televisión, para movilizar a las personas en torno a

⁴³ Francisco Gutiérrez. *Expresión y comunicación*. México, UPN/SEP, 1990. p. 232.

objetivos específicos, que por lo general responden a cuestiones mercadotécnicas.

Los técnicos y especialistas de los medios de comunicación niegan la responsabilidad que han desempeñado en el cambio de las costumbres, argumentando que no ejercen ningún poder cultural, sino que se limitan a ofrecer a la sociedad "un espejo de la misma".⁴⁴

No se trata de satanizar aquí el enorme poder adquirido por los medios de comunicación, pues no se pueden negar todos los aspectos positivos anteriormente expuestos sobre los medios de comunicación como transmisores de la cultura y la educación, a través de su enorme capacidad para atenuar las diferencias socioculturales, promover la solidaridad entre los pueblos, o bien, de difundir una nueva conciencia ecologista entre la población; se trata de poner en evidencia la ambigüedad de todos estos mensajes que la televisión difunde.

Paolo Montini, un comunicólogo italiano, nos advierte acerca de tal ambigüedad en los siguientes términos:

Los Mass-media (medios de comunicación, en inglés)
pueden ser efectivos pueden ser efectivos

⁴⁴ Gabriel Campanini. *Los Mass-media en la familia*. Roma, Elle di ci, 1988. pp. 44-51.

instrumentos de unidad y de mutua comprensión, y por otro lado, pueden ser vehículos de una visión deformada de la existencia, de la familia, de los valores religiosos y éticos; de una visión no respetuosa de la auténtica dignidad de la persona humana.⁴⁵

Cuando los medios de comunicación hablan de la familia en su ordinaria dimensión del vivir, raramente aparece ésta como protagonista en las comunicaciones masivas, a no ser en las crónicas de la nota roja.

El poder sugestivo de la publicidad tiene su sustento en el hecho de que llega a las debilidades de la familia para explotarla, logrando con ello otros objetivos que son ajenos a la realización misma de la propia familia.

Para vencer y convencer a la audiencia, los mensajes publicitarios apuntan siempre más allá de lo real, donde comienzan los miedos y deseos, en el territorio de las aspiraciones más profundas, de las necesidades a veces inconfesadas.

La mujer tiene ocupa un puesto de especial importancia en el universo ficticio de la familia creado por el aparato publicitario de los medios de comunicación. La imagen que

⁴⁵ Montini. *Op. Cit.* p. 379.

representa es desoladora:

...se trata, en efecto, del estereotipo femenino anhelado por el imaginario macho: la así llamada mujer, objeto, decorativa, seductora, que se define solamente con relación al hombre, como amante, como esposa, como madre. La imagen de una mujer hecha siempre a las necesidades del hombre y, por lo general, carente de inteligencia y decisión propias.⁴⁶

Lo importante, según el contenido de algunos de los mensajes publicitarios, es el esfuerzo conservador que tiende a preservar el orden en la familia y que los roles de sus miembros permanezcan intactos, que sus jerarquías internas estén perfectamente establecidas.

Como una empresa, también la familia, todo funcionará bien con el simple hecho de que cada uno de sus miembros haga única y exclusivamente lo que le corresponde, de acuerdo a su edad, sexo y lugar que ocupa en la familia.

3.4. Análisis de un caso concreto

Finalmente, con la intención de ejemplificar claramente el tipo de valores y formas de entender que vida que proyectan los medios de comunicación en detrimento de la integridad

⁴⁶ Ugo Folena. *La familia en los spots publicitarios*. Roma, Elle di ci, 1990. p. 53.

familiar, presento a continuación mis comentarios en torno a un caso concreto, tomado precisamente de un programa de televisión.

El 25 de diciembre de 1998, el programa "La botana", que se transmite por el canal 2 de televisión a la hora de la comida⁴⁷, presentó íntegramente una entrevista realizada al actor Andrés García por los conductores del programa, Juan José Origel y Adriana Riveramelo. En ella, con el tono informal propio de los programas de este tipo, tanto el entrevistado como los entrevistadores proyectaron a los televidentes, consciente o inconscientemente, un conjunto de actitudes ambíguas o de dudosa solidez moral, mismas que a continuación comentamos al detalle.

En virtud de que esa entrevista era la primera que concedía Andrés García desde su regreso a Televisa (pues recién había protagonizado una telenovela Televisión Azteca), los conductores del programa se mostraron sumamente aduladores con el entrevistado, agradeciéndole hasta el hartazgo el que hubiese aceptado "regalarles una hora de su valioso tiempo, para dar a conocer a todo México cómo celebra Andrés García la Navidad". Con este tipo de

⁴⁷ Un horario que pasó a ser considerado "triple A", es decir, de primera categoría, a raíz de que Paco Stanley llegó a registrar considerables niveles de raiting con su programa "¡Andale!", en el propio canal 2 de Televisa.

actitud se magnifica la imagen de Andrés García, elevándolo a un nivel casi divino. Un telespectador despistado o con pocas referencias al respecto, bien pudo haber creído que se trataba de algún héroe o un benefactor de la humanidad a quien se estaba entrevistando, por la forma en que se dirigían a él. De sobra está decir que este tipo de situaciones que la televisión proyecta, refuerza la noción de que los personajes famosos son, sin lugar a dudas, seres extraordinarios, muy distintos al común de los seres humanos.

De igual manera, durante todo el programa los entrevistadores estuvieron señalando que Andrés García era "un elegido de Dios" y que por eso todo lo que hacía en la vida le salía bien, "incluso hasta sus errores". En este sentido, sin contar con el hecho de que el propio García asentía todo el tiempo, asumiéndose como tal hijo divino, está implícito un mensaje oculto para los televidentes: Las normas morales pueden ser violadas por aquellas personas que tienen "ángel".

Otra actitud que prevaleció, sobre todo en Juan José Origel, fue el señalar que "para un hombre tan guapo como Andrés García no hay imposibles, porque tarde o temprano todas las puertas se le abren". Nuevamente, el

telespectador captará el siguiente mensaje: Para triunfar en la vida hay que estar guapo.

Andrés García habló durante la entrevista de sus múltiples relaciones sentimentales y sexuales con "un sinnúmero de mujeres", con algunas de las cuales ha procreado hijos. Incluso señaló que su esposa ahí presente había terminado comprendiendo sus infidelidades "como algo propio de la naturaleza", y que ahora ha llegado a convivir con algunas de sus examantes. No es que nuestra intención en el presente ensayo sea la de denunciar hechos que atentan contra "la decencia y las buenas costumbres", ni asumir ningún otro tipo de postura moralista, pero nos preguntamos, por ejemplo, ¿qué repercusiones tienen ese tipo de razonamientos en los miembros de una familia que los escuchen reunidos frente al televisor a la hora de la comida? Desde mi punto de vista, no son precisamente los mensajes más adecuados para fortalecer la unidad familiar.

Igualmente, Andrés García señaló cómo solía competir contra su hijo Leonardo, ahí presente, por las mismas mujeres, a lo que el propio Leonardo señaló que su padre "se las gana todas porque tiene más colmillo". Nuestra opinión al respecto sigue siendo en el mismo tenor: Este tipo de información resulta desfavorable para la unidad

familiar.

Otra situación sumamente delicada, desde nuestro punto de vista, es la relacionada con la portación de armas de fuego de que García hizo ostentación, toda vez que mostró ante las cámaras de televisión cómo permanentemente trae fajada una pistola escuadra de alto calibre y señaló que en sus vehículos siempre trae también "armas largas, para su propia protección". Sin el ánimo de cuestionar el grado de inseguridad que actualmente prevalece, ni la necesidad que tenemos los ciudadanos de autoprotegernos, consideramos que la cuestión tiene mayor profundidad, pues el mensaje que proyecta Andrés García con esa actitud es "apagar el fuego con más fuego". De hacer caso la ciudadanía de este tipo de mensajes, cada una de nuestras ciudades se convertiría en un campo de batalla, pues cada cual se armaría "hasta los dientes" y, casi por seguro, dispararía sus armas a la menor provocación. En el caso concreto de Andrés García, consideramos que dicha actitud refuerza enormemente las otras nociones que lo hacen ver como un ser extraordinario, dotado de características especiales.

Un último aspecto, de entre los muchos que se pudiesen analizar al respecto, es el referente al supuesto cáncer de que estuvo enfermo Andrés García, mismo que "venció por su

enorme fe en Dios y su gran fuerza de voluntad", sin que ello esté debidamente certificado por alguna institución médica. Recordemos que el propio García fue el principal promotor del medicamento naturista denominado "uña de gato", por lo que no sería extraño que tal enfermedad no haya sido sino un truco publicitario.

Así las cosas, no me resta sino afirmar que este es un simple ejemplo de los miles que acontecen al año durante las transmisiones de televisión que observamos pasivamente desde nuestros hogares, urge entonces que tanto en la casa como en la escuela, padres de familia y maestros tomemos cartas en el asunto y asumamos una actitud más responsable que nos permita orientar adecuadamente a los niños acerca de los contenidos y mensajes inadecuados que proyectan los medios de comunicación masiva. Sólo así podremos dar un paso firme hacia la protección de la unidad y la integridad de nuestras familias.

CONCLUSIONES.

CONCLUSIONES

La familia es una de las instituciones fundamentales de toda sociedad, especialmente en el ámbito de nuestro país, en donde tanto la herencia indígena como la hispana aportan elementos de unidad y tradición a la institución familiar mexicana.

Durante el presente siglo, la familia ha resentido las grandes transformaciones sociales, económicas y políticas que han acontecido en todo el mundo, adecuando para ello su estructura y roles internos. Sin embargo, en los países subdesarrollados, tales transformaciones se han presentado de manera abrupta y desarticulada, agrediendo con ello la integridad del seno familiar.

En nuestro país, como en casi toda América Latina, las agudas crisis económicas y el desequilibrado crecimiento de la población urbana han impactado nocivamente a las familias de escasos recursos económicos, produciendo numerosos casos de desintegración familiar.

De igual manera, tales transformaciones acontecidas en

el seno de la antigua familia tradicional de nuestro país, han generado cambios significativos en los roles propios de cada uno de los integrantes de la familia, otorgándoles nuevos derechos y responsabilidades. Entre estos cambios, destaca la incorporación plena de la mujer al sector productivo del país.

Los medios de comunicación masiva, desarrollados a la par de las transformaciones acontecidas a la familia durante el presente siglo, encontraron su principal razón de ser en la difusión de mensajes propagandísticos y publicitarios, constituyéndose más en medios de información que de comunicación.

Las grandes empresas propietarias de los medios de comunicación, principalmente de radio y televisión, han encontrado en el seno familiar un importante blanco de sus campañas publicitarias, explotando a la perfección los puntos débiles que han ido aflorando en la familia a raíz de su proceso de transformación.

De entre la diversidad de medios, la televisión se ha constituido como la principal "llave de entrada a los

hogares", influenciando con todo su enorme potencial de penetración en la vida cotidiana de los miembros de la familia, quienes han asumido los valores y las formas de ser y de pensar propuestos por la publicidad.

Así, los medios de comunicación han relegado su misión original de comunicar, para otorgar preponderancia a su objetivo de vender, fortaleciendo con ello el proceso de desintegración familiar generado por el desempleo y la crisis económica (y moral) que ronda por nuestras naciones latinoamericanas.

Ante esta situación de verdadera imposición de valores y creencias ajenos a nuestra idiosincracia y cuyo fin es meramente comercial, urge nuestra conciente y decidida participación como maestros y padres de familia, a fin de rescatar y fortalecer todos aquellos valores, costumbres y prácticas que nos permitan preservar la unidad y la integridad de nuestras familias, como medio para garantizar un futuro mejor para las nuevas generaciones.

BIBLIOGRAFIA.

BIBLIOGRAFIA:

CAMPANINI, Gabriel. *Los Mass-media en la familia*. Roma, Elle di ci, 1988.

CAMPANINI, Gabriel. *Riqueza y pobreza de la familia contemporánea*. Roma, Elle di ci, 1987.

CONAPO. *La televisión y los niños*. México, 1980.

Declaración Universal de los Derechos Humanos. México, ONU, 1994. (Cartel).

DE LA MORA Mello, Ma. Teresa. *Elementos básicos del diagnóstico familiar en Trabajo Social*. México, Trillas, 1979.

DEWEY, John. *Optativa: Piaget. Documentos introductorios y de trabajo*. México, UPN/SEP, 1988.

Diccionario de Ciencias de la Educación. México, Santillana, 1994.

Diccionario de Filosofía. Madrid, Morata, 1978.

FOLENA, Ugo. *La familia en los spots publicitarios*. Roma, Elle di ci, 1990.

GADEA de Nicolás, Luis. *Escuela para padres y maestros*. México, Limusa, 1992.

GALLI, Norberto. *La educación de los jóvenes en la familia*. Milán, Vida y pensamiento, 1984.

GARCIA, Miguel. *Exigencias sociales*. Santiago de Chile, Fontana, 1991.

GATTI, Giacomo. *La familia en la sociedad y la cultura de hoy*. Roma, Elle di ci, 1991.

GONZALEZ Alonso, Carlos. *Principios básicos de comunicación*. México, Trillas, 1984.

GUTIERREZ, Francisco. *Expresión y comunicación*. México, UPN/SEP, 1990.

KRICKEBER, Walter. *Las antiguas culturas mexicanas*. México, Fondo de Cultura Económica, 1970.

LEÑERO, Luis. "La familia en México". En: *Estructura de la sociedad mexicana*. Dirección General de Mejoramiento Profesional y Capacitación del Magisterio. México, SEP, 1978.

LEON Portilla, Miguel. *La familia nahuatl prehispánica*. Guadalajara, Academia Nacional de Medicina, 1967.

MEDINA Loera, Javier. "Los medios de comunicación y la educación". En: *Revista Educar*. Guadalajara, Secretaría de Educación y Cultura, 1993.

MELLENDEZ Crespo, Ana. *Expresión y comunicación*. México, UPN/SEP, 1990.

MONTINI, Paolo. *Mass-media y moral*. Madrid, Cambio 90, 1992.

MUSSEN, Henry y otros. *Desarrollo de la personalidad en el niño*. México, Trillas, 1983.

NEWMAN, Mark. "La noción de familia en Talcott Parsons". En: *Revista Cuadernos Pedagógicos*. México, 1978.

NOLASCO, Margarita. "La estructura de la familia en México". En: *Problemas de educación y sociedad en México*. México, UPN/SEP, 1987.

Nuevo Diccionario de Moral. Barcelona, Herder, 1990.

ORTEGA y Gasset, José. *La rebelión de las masas*. México, Porrúa, 1985.

ROUSSELL, Louis. *La fecundidad. Su relación con la imagen del niño en la familia*. Madrid, Diana, 1988.

SANCHEZ Azcona, Jorge. *Familia y sociedad*. México, Joaquín Mortiz, 1981.